

I

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

1. Actitud de N. S. Jesucristo y de la primitiva Iglesia ante el problema de la división.

Toda la obra de Jesús, y todo el evangelio, se sintetiza en el ANUNCIO DEL REINO DE DIOS o Iglesia, y en el MISTERIO PASCUAL, que abarca, Cena, Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión del Señor. Toda la predicación del Reino la ha sintetizado el evangelista Mateo en tres capítulos inmortales: el 5, 6 y 7, que los complementa el evangelista Juan en apretado sumario, en el testamento de Jesús, en los capítulos 16 y 17. De la lectura de estos dos maravillosos concentrados subrayamos la preocupación del Señor por el tema de la UNIDAD y sus admoniciones ante la aparición inmediata de falsos profetas: *Guardaos de los falsos profetas ...*, Mat. 7, 15 y de los *falsos pastores, ladrones y salteadores*, Juan 10, 1; hasta que se consiga *un solo rebaño y un solo pastor*, Juan 10, 16. En la oración sacerdotal incluida en su testamento lo pide al Padre con estas palabras: *Que todos sean uno, como tú Padre estás en mí y yo en ti, para que también ellos estén en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.* Juan 17, 21.

La iglesia primitiva sigue los pasos de Jesús, vela con angustia por la unidad: «Sólo hay un Cuerpo y un Espíritu, como también habéis sido llamados con una misma esperanza, la de vuestra vocación. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo.» Ef. 4, 4-5. Y en otro lugar continúa S. Pablo con este tema y añade: «Porque todos vosotros sois una sola cosa en Cristo Jesús», Gál. 3, 27-28. Y es tan grave la preocupación por la unidad, que el apóstol del amor, San Juan, anatematiza con palabras, que en estos tiempos de indiferencia doctrinal y pluralismo suenan a blasfemia: «Todo el

que se extravía y no permanece en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios ... Si alguno viene a vosotros y no lleva esa doctrina, no le recibáis en casa ni le saludéis, pues el que le saluda comunica en sus malas obras.» II Juan, v. v. 9-11.

No obstante las pervenciones de Jesús y de los apóstoles, ya desde el inicio de la Iglesia comenzaron a manifestarse, desgraciadamente, las señales de la división y apostasía: «Me maravillo que tan pronto, abandonando al que os llamó a la gracia de Cristo, os hayáis pasado a otro Evangelio. No es que haya otro; lo que hay es que algunos os turban y pretenden pervertir el Evangelio de Cristo». Gál. 1, 6-7. Y añade S. Pablo, que no reparaba en fruslerías: «Si alguno os predica otro evangelio distinto del que habéis recibido, sea condenado». Gál. 1, 9. En otro lugar añade, cansado de banderías y cismas: «Es inevitable el que entre vosotros haya cismas, a fin de que se destaquen los de probada virtud entre vosotros». I Cor. 11, 19. De nuevo S. Juan, el apóstol del amor, no se detiene ante los fautores de las sectas y los marca con dureza a fuego y hierro, llamándolos anticristos: «Os digo, ahora, que muchos se han hecho anticristos, por lo cual conocemos que ésta es la época del fin. De nosotros han salido, pero no eran de los nuestros». I Juan 2, 18-19.

2. Actitud de la Iglesia ante la división.

Desde los comienzos de la Iglesia, hasta nuestros días, su historia se ve flanqueada por las manifestaciones de la rotura de su UNIDAD DOCTRINAL abarcando períodos gravísimos, entre los que destacan el del *Arrianismo* del siglo IV, el de la *Reforma Protestante* en el siglo XVI, y el que estamos atravesando actualmente, causado por el modernismo-progresismo, agravado por el envolvimiento ideológico marxista, siendo muy de notar que en esos tres grandes ataques a la unidad doctrinal de la fe ha reinado gran confusión y que gran parte de la Jerarquía ha defecionado, como ocurrió con casi todo el episcopado español cuando Arrio; con casi todo el episcopado inglés cuando el anglicanismo; y, notoriamente, en la actualidad, con parte de los puestos jerárquicos, como ya advertía el Papa Pablo VI,

en carta a todos los obispos del mundo, en 5/1/71, a los cuales prevenía con las palabras de San Pablo dirigidas a las jerarquías eclesiásticas de su tiempo: «Aun en vuestras propias jerarquías, como en tiempos de San Pablo, habrá hombres que saldrán con una tergiversación de la verdad, en sus labios, para inducir a sus discípulos a seguirlos». San Pablo es más duro que Pablo VI: «Yo sé que después de mi partida, vendrán a vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño, y que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que enseñen doctrinas perversas, para arrastrar a los discípulos en su seguimiento». Hech. 20, 29-30.

En este tercer período de confusión mental, que se parece a la confusión bíblica en Baal Fogor, deberíamos distinguir en el campo no católico dos actitudes opuestas claramente: la de las llamadas iglesias históricas protestantes y la de las así llamadas sectas radicales. Por regla general, las *denominaciones históricas*, salidas del luteranismo, calvinismo, anglicanismo y sus principales derivados como el metodismo, han entrado por un camino de respeto mutuo y, en algunos casos, de comprensión y hasta de deseo ecuménico con los católicos. Frente a ellos, las llamadas *sectas radicales*, casi todas de extracción norteamericana, como los Mormones, Pentecostales y, sobre todo, los más audaces, los Testigos de Jehová, han tomado una actitud beligerante en contra del catolicismo, por lo cual es preciso, como advierte S. Pablo a Tito: «Táparles la boca», no por prurito de contienda, sino, como nos pide el apóstol S. Pedro: «siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados, queden confundidos los que niegan vuestra buena conducta en Cristo». I Pedro 3, 15-16.

La actitud oficial que la Iglesia pide a los católicos frente a las denominaciones no católicas está enmarcada en el documento del Vaticano II, en el *Decreto sobre el Ecumenismo*. Se podría sintetizar esta actitud en dos palabras: *Respeto y Comprensión: Respeto*, fundado en lo que pide San Pablo a los efesios: «Os animo a llevar con humildad y bondad una vida digna de la vocación que habéis recibido, *sobrellevándoos mutuamente con caridad paciente y solícitos*

por conservar la unidad del Espíritu, por medio del vínculo de la paz». Ef. 4, 1-3. *Comprensión*, ante los hechos históricos que inciden sobre los actuales adherentes a esas denominaciones no católicas y que el *Decreto sobre Ecumenismo* sintetiza en I, 3 con las palabras siguientes: «Sin embargo, quienes ahora nacen en esas comunidades y se nutren con la fe de Cristo no pueden ser acusados de pecado de separación, y la Iglesia católica los abraza con fraterno respeto y amor. Porque éstos, que creen en Cristo y recibieron debidamente el bautismo, gozan de una cierta comunión con la Iglesia católica, aunque no perfecta. Es cierto que, por diversas discrepancias existentes entre ellos y la Iglesia católica, tanto en materia doctrinal y a veces también disciplinar, como en lo referente a la estructura de la Iglesia, se oponen no pocos obstáculos, a veces bastante graves, a la plena comunión eclesial, los cuales intenta superar el movimiento ecuménico. Sin embargo, justificados por la fe en el bautismo, están incorporados a Cristo y, por tanto, con todo derecho se honran con el nombre de cristianos, y los hijos de la Iglesia católica los reconocen, con razón, como hermanos en el Señor.

Además de los elementos o bienes que conjuntamente edifican y dan vida a la propia Iglesia, pueden encontrarse algunos, más aún, muchísimos y muy valiosos, fuera del recinto visible de la Iglesia católica: la palabra de Dios escrita, la vida de gracia, la fe, la esperanza y la caridad, y otros dones interiores del Espíritu Santo y elementos visibles: todas estas realidades, que provienen de Cristo y a El conducen, pertenecen por derecho a la única Iglesia de Cristo.

Los hermanos separados de nosotros practican no pocas acciones sagradas de la religión cristiana, las cuales, de distintos modos, según la diversa condición de cada iglesia o comunidad, pueden, sin duda, producir la vida de la gracia y hay que considerarlas aptas para abrir el acceso a la comunión de salvación.

Por ello, las iglesias y comunidades separadas, aunque creemos que padecen deficiencias, de ninguna manera están desprovistas de sentido y valor en el misterio de la salvación. Porque el Espíritu de Cristo no rehusa servirse de ellas como medios de salvación, cuya virtud deriva de la misma plenitud de gracia y de verdad que fue confiada a la Iglesia católica.»

Vamos, pues, a afrontar el tema sobre los Testigos de Jehová, como lo pide S. Pablo, «con caridad paciente» y, como lo pide el Vaticano II, con «respeto y comprensión», aunque los Testigos de Jehová, a lo largo de dilatada experiencia, no usan ni lo uno ni lo otro en su trato con los católicos.

II

ORIGENES Y FUNDADORES

1. Carlos T. Russell.

Los Testigos de Jehová son una obra clásica de las «made in U.S.A.». Si hemos de reconocer que la aportación norteamericana a la tecnología material ha sido admirable por muchos conceptos, hemos de confesar que su aportación al terreno religioso ha sido una calamidad, a partir del último tercio del siglo pasado, pues dentro del catolicismo tenemos la aportación del Modernismo, llamado también, al principio, Americanismo, por ser sus más activos propagadores norteamericanos el arzobispo Mons. Ireland, y el fundador de los Paulistas P. Hecker, y dentro del terreno protestante, toda una babel de sectas y subsectas, entre las que sobresale como estrella, la formada por los Testigos, fundada por un hombre típicamente norteamericano, excelente mercader, vendedor de casimires y de ideas, que al principio solamente pensó en fundar una sociedad para la impresión y propagación de libros, folletos y revistas, la WATCH TOWER TRACT SOCIETY, y que en vista del éxito fulgurante alcanzado expandió en una cadena interminable a través del mundo, y al estilo de las grandes cadenas o sociedades transnacionales, como la Remington o la Coca Cola, una organización religiosa que participa de toda la técnica espectacular alcanzada y ha sido uno de los primeros organismos en usar y aprovechar los medios psicológicos de los «mass media». El hombre genial capaz de esto fue el fundador del Jehovismo, *Carlos Taze Russell*. Al hablar de los orígenes de los Testigos, algunos, sin fundamento, han querido emparentarlos

con el primer testigo, Abel, el hijo de Adán y Eva. Otros, más modestos, los quieren hacer arrancar de Arrio, el negador de la divinidad de Cristo en el siglo IV. No faltan quienes los familiarizan con la secta británica de los Lollardos del siglo XIV. Sin embargo, los antecesores verdaderos de los Testigos son los milenaristas, y entre ellos los Adventistas del 7.^o Día, entre los cuales, los Testigos se consideran elegidos por Dios para perfeccionar la obra de aquéllos y ser los últimos enviados para anunciar el inmediato fin del mundo y el reinado milenial de Cristo en la tierra.

Cada fundador de grupo religioso disidente, aun sin buscarlo, ha aportado a su grupo no sólo su línea de pensamiento, sino que ha impactado en su grupo, como decimos ahora, las peculiaridades de su propia personalidad. Así, un exuberante Lutero nos regala con su famosa «teoría de la consolación», mediante la cual y a causa de la corrupción de la naturaleza humana, basta la fe para salvarse, con lo que abrió la cadena de hiper o supermercados para la salvación. Un lúgubre e hipocóndrico Calvino, impregna en su obra el fatídico «decreto de predestinación», que borra el uso de la libertad humana. Nuestro héroe Russell ha sabido transmitir a su organización el impulsivo y arrollador espíritu de *invasión mercantil*, basado en la técnica de la propaganda por todos los medios al alcance, hasta llegar a la rendición mental de aquellos a quienes se pretende conquistar, basados, más que en razones válidas, en la insistencia deslumbrante y cegadora de la oferta religiosa.

Nuestro Russell (1852-1916), como casi todos los reformadores norteamericanos, mariposeó o vagabundó por diversos grupos religiosos: Presbiterianos, Congregacionistas, y la asociación Y.M.C.A., hasta que se topó con una capilla Adventista, donde lo iniciaron en el Milenarismo, doctrina escatológica (sobre las cosas últimas), según la cual antes del reinado final de Dios con los suyos en el cielo, Cristo reinará triunfante sobre la tierra durante mil años, tesis principal de los Testigos, de arreglo a las siguientes etapas: 1. Aparición del Anticristo.—2. Llegada de Cristo a la tierra y resurrección de los elegidos (fecha inminente, según los Testigos).—3. Victoria sobre el Anticristo, que quedará dominado durante mil años, en los cuales Cristo reinará con los fieles en la tierra.—4. Liberación del Anticristo,

batalla final, juicio universal y establecimiento de cielos nuevos y tierra nueva.—5. Comienzo del reino eterno de Dios.

En esto los Testigos han entroncado su creencia con los contemporáneos de Jesús, que esperaban un reino inmediato y temporal, a los que Jesús tiene continuamente que corregir y aclarar la espiritualidad del reino: «mi reino no es de este mundo»; «el reino de Dios ha llegado, está en medio de vosotros». Luc. 17, 21. Juan 8, 36.

Russell se decidió y se sumergió por su cuenta en el estudio de la Biblia, de acuerdo al principio luterano, sobre la Biblia interpretada individualmente, y de su estudio llegó a formular un sistema doctrinal al que llamó «*El Plan divino de las Edades*». En su ciudad, Pittsburgh, organizó una Escuela Bíblica, cuyo estudio básico era la segunda venida de Cristo. Y comenzó a publicar folletos, fundando en 1879 la revista que le hizo famoso en el mundo, llamada *The Watchtower* (La Atalaya), que sería el germen de la prodigiosa difusión literaria de los Testigos. Aquel hombre, sin formación alguna teológica, se entusiasmó, vendió sus negocios de tejidos, en la astronómica cifra de 250.000 dólares en aquellos tiempos, y como un río incontenible, entre 1886 y 1904 editó y vendió quince millones de ejemplares de «*Estudios de las Escrituras*»; durante años, 1.500 periódicos publicaban semanalmente artículos debidos a su pluma; y 2.000 congregaciones de varios países le nombraron su pastor; dio la vuelta al mundo, predicando; visitó Palestina; predijo el fin del mundo para 1914, y el comienzo del reinado de Cristo, lo cual era la culminación de todos sus estudios, sus profecías y su vida; pero al comprobar que nada de lo predicho por él se cumplía, amargado, abatido y derrotado, murió en Texas el 31 de octubre de 1916, mientras viajaba en tren.

Russell, por el simple hecho de creer en el fin del mundo inmediato, no pensó en establecer una Iglesia al estilo de las otras similares protestantes. El fundó una sociedad para la edición de libros y folletos, para el estudio de la Biblia, y para el anuncio del fin de todas las cosas. El nombre que él dio a sus seguidores fue simplemente el de *Estudiantes Internacionales de la Biblia*, pero, a la vez, supo insuflar en sus seguidores, a través de sus escritos, las características que señalan en todas partes la presencia de los Testigos: 1.

Teología pobrísima, sostenida por la interpretación literalista de la Biblia; recuérdese para el caso la interpretación que dan a los 144.000 que acompañarán a Cristo en su regreso al cielo.—2. *Puritanismo* de costumbres a ultranza, común a casi todos los reformadores religiosos norteamericanos del siglo pasado, como los pentecostales, etc.—3. *Audacia religiosa* en la negación de las grandes verdades cristianas, como la divinidad de Cristo, existencia del infierno, inmortalidad del alma, etc.—4. *Regreso al Antiguo Testamento* en gran manera acompañado de prescripciones y prohibiciones, como la famosa resistencia jehovista a las transfusiones de sangre.

Cuando su antecesor norteamericano en el milenarismo, el fundador del Adventismo, William Miller, terminó en ruidoso fracaso al ver frustradas sus predicciones sobre el fin del mundo, después de tantos preparativos para recibir al Esposo el 21 de marzo de 1843, y de tanta tinta derramada en sus revistas *Las señales de los tiempos* y *El grito de media noche*, la desbandada fue general, pero una mujer llamada Ellen White, recogió los restos desmoralizados y los reagrupó en el llamado «Adventismo del 7.º Día». De modo similar, ante el fracaso de las predicciones y la muerte de Russell, los seguidores de éste se debieran, por lógica, haber dispersado, pero no fue así, otro hombre tomó el timón del grupo desilusionado y en una maniobra sutil y envolvente, se puso al frente de la dirección de la obra de Russell, le cambió el nombre, le dio nuevos impulsos y nuevas direcciones, hasta poderse afirmar de él que es el segundo fundador de los testigos; este hombre se llamó:

2. José F. Rutheford.

J. F. Rutheford era un modesto abogado de Missouri, quien circunstancialmente ejerció como juez, por lo cual adoptó el título de el *Juez Rutheford*. Frente a las curvas y graciosas zalemas de mercader de Russell, nuestro Rutheford era un hombre de mente jurídica, de carácter duro, implacable, intransigente, totalitario, astuto. (Véase el libro jehovista titulado «Los T. de J. en el propósito divino», pág. 58.) Este hombre tomó sobre sí una doble tarea: Con-

vocar a las huestes desengañadas del fundador, retrasando la fecha del fin del mundo y del regreso de Cristo, y apuntalar y sostener la inmensa maquinaria económica organizada por Russell, a través de las filiales de todo el mundo. Para ello no tuvo otra alternativa que convertirse en un dictador implacable, y lo que había sido una organización democrática, en la cual los cargos se proveían por medio del voto, pasó a ser la organización más vertical, teocrática y férrea de la tierra, siendo este aspecto, como luego veremos, una de las causas de su enorme penetración y homogeneidad, que la inmunizan de las divisiones internas:

- a) Para borrar en lo posible la memoria de su antecesor cambió el nombre a la organización llamada en tiempos de Russell «Estudiantes Internacionales de la Biblia» y los nominó con el nuevo apelativo de «Testigos de Jehová», nombre inspirado por Dios, según él.
- b) Conocedor, como abogado, de la psicología humana, midió la necesidad de un halo de martirio y heroísmo para sus seguidores, lo que le fue fácil desde una doble vertiente: 1. Atacando a las Iglesias cristianas y gobiernos constituidos.—2. Empujando a sus seguidores a las cárceles, por rehusar el cumplimiento del servicio militar, negación a saludar la bandera, a pagar impuestos y tasas, etc. En su libro «Profecía», pág. 166, afirma que la Iglesia Católica es parte de la organización del diablo y también la Iglesia protestante. En «Enemís», págs. 286-87, dice del catolicismo: «El principal enemigo visible de Dios, y por consiguiente el enemigo público número Uno, es la congregación religiosa romana». Sus ataques a los gobiernos constituidos como obra satánica, los acompañó con sus excéntricas diatribas contra la guerra y oposición al cumplimiento del servicio militar. Ruthford y otros seis testigos fueron condenados a veinte años de cárcel, que se redujeron a nueve meses, de lo que resultó enorme popularidad, pues consiguió reunir 700.000 firmas para que los excarcelaran en marzo de 1919. Sólo en Norteamérica, en dos décadas, han sufrido más de 10.000 arrestos.
- c) A partir de 1918, Ruthford fue retirando del mercado Jehovista

los libros de su antecesor, mediante el simple trámite de no reimprimirlos (hoy es difícil encontrar en el mercado un libro original de Russell), y comenzó a lanzar sus propios libros, entre los que descuella el titulado *Millones de los que ahora viven no morirán*, título que hizo furor entre los candorosos y encandilados norteamericanos de su tiempo, tan imbuídos por el mesianismo inminente judío.

Rutheford escribió sin descanso y afirmó haber escrito noventa y nueve libros y folletos, traducidos a setenta y ocho idiomas, con varios millones de ejemplares. En realidad no hizo más que un refrito o refundición de los libros de Russell, los adaptó al momento y los lanzó a la vorágine de las linotipias y prensas de la Sociedad, en Brooklin, para ser difundidos por los «proclamadores de la verdad», en las diferentes partes del mundo.

- d) Como antes lo hiciera Russell, marcando el fin del mundo para 1914, ahora Rutheford, de acuerdo a sus cálculos, fechó para 1925 el comienzo del nuevo orden de cosas. Al llegar el tiempo previsto y no ocurrir nada anormal, millares de los miembros jehovistas, desilusionados, dejaron la organización ... Pero Rutheford insistía ... ¡Aquella idea abrazada por gentes de fe granítica no podía morir! «No puede fallar». «Tendrá verificación en circunstancias desconocidas». «Cristo ha vuelto de incógnito». Estas y otras eran las promesas del jefe, pues aunque se hizo llamar «siervo», ya que, según él, era Dios quien dirigía directamente la organización, este hombre fue el fautor más grande en introducir el culto a la personalidad dentro de los jehovistas.

A sus 72 años, después de dirigir 25 años a los Testigos de Jehová, el 8 de enero de 1942 se hizo llevar a la mansión que había preparado cerca de San Diego, en California, llamada Beth Sarim, para el profeta Elías, quien, según la tradición judía, deberá regresar a la tierra para preparar la llegada del Mesías. Y allí murió nuestro hombre después de ver fracasadas todas sus predicciones sobre el

regreso de Cristo. Pero, eso sí, dejando firme y sólidamente establecida esa organización mundial, a la que Russell había dado su espíritu mercantil y Rutheford su organización vertical y dinámica.

3. Natán H. Knorr.

El siguiente jefe de los Testigos de Jehová, se llamó Natán Homer Knorr, elegido en la primavera de 1942, al que podíamos calificar como el *tecnócrata* de la organización.

Todo el mérito de la cuidada organización publicitaria jehovista y su efectividad evidente, corresponde a la idea moderna y a la técnica de difusión, organizada por Knorr, tarea a la que se entregó desde su ascensión al poder, a quien, por ironía, los Testigos llaman el Servidor. Nuestro tecnócrata llevó adelante y perfeccionó la organización en una doble vertiente: Métodos de producción. Métodos de propaganda y difusión.

A) *Métodos de producción.*—Cuando uno se asoma a la sede de «Watchtower Bible and Tract Society of New York, Inc.» en 117 Adams Street, Brooklin, N. Y. 11.201. U.S.A., pues esta es la dirección exacta de la central de los Testigos, queda impresionado por la obra gigantesca y el talento organizador de su tercer hombre Knorr. Allí está la imprenta más grande y moderna del mundo, con una producción que en el año 1974 colocaba en más de 200 países, con millones de vendedores gratuitos a su servicio, libros y revistas.

De acuerdo al Anuario 1975, págs. 31-32 de los jehovistas, durante el año 1974 vendieron en libros, folletos y revistas un total de TRESCIENTOS QUINCE MILLONES SEISCIENTOS DIECISIETE MIL SESENTA Y UN ejemplares, lo que globalmente les proporcionó una cantidad, más o menos, de DOS MIL CUATROCIENTOS NOVENTA Y SEIS millones de pesetas. Solamente la revista «Despertad», publicada en 31 idiomas, tiene una tirada media de DIEZ millones de ejemplares. La revista «Atalaya» se publica en 79 idiomas, con otra tirada media de DIEZ millones de ejemplares, según datos tomados de «Despertad», junio de 1975, y «Atalaya»,

junio 1975; ambas revistas son quincenales. Solamente con dos revistas, para ese año, entrarían en la Sociedad, la modesta suma de MIL SETECIENTOS OCHENTA MILLONES y pico de pesetas. ¡De casta le viene al galgo el llevar la cola larga!, dice el refrán. Si al espíritu de empresa mercantil de Russell le añadimos la *tecnocracia* de la economía de mercado, implantada en el jehovismo por Knorr, se explican muchas incógnitas. No sólo ha puesto su sello Knorr al imperio económico de Brooklin. El establecimiento, por doquier, de los «Salones del Reino» (así se llama a los lugares jehovistas de reunión), financiados con un préstamo, por la sede central y pagados a plazos por sus fieles, pero que después de pagados los abonos del crédito, pasan en propiedad a la sede central, constituyen otro de los grandes negocios financieros de los Testigos. Si a ello añadimos la sede central de New York, con siete manzanas de capital, de doce pisos cada una, y añade usted las imprentas de Canadá, Inglaterra, Alemania y Africa del Sur, organizado bajo la tecnócrata agudeza de Knorr, no tendremos otro remedio que admirarlo y rendirle la pleitesía de su genio organizador.

B) *Métodos de propaganda y difusión.*—Pero, además de la parte material y técnica, Knorr ha renovado casi todas las estructuras anteriores para la presentación del mensaje jehovista. La tremenda pobreza ideológica y de fondo doctrinal de sus Tesis ha sido suplida largamente por la brillantez y atracción de su presentación.

Con las ideas ocurre, a veces, como con las obras o mercancías, en las que la calidad y buen gusto del envoltorio de la funda, o de una simple portada, son causa del éxito o fracaso, como ocurre, con frecuencia, en la compra de discos de música, con libros y revistas, y hasta con los alimentos.

Para ello Knorr trabajó en dos vertientes: 1) En la renovación del material literario y en la preparación técnica de los vendedores, a los que ellos llaman eufemísticamente «propagadores de la verdad», o precursores.

1) Para lo primero, Knorr jugó a Ruthford la misma pasada que éste le había jugado a su antecesor Russell, esto es, retirar poco a poco los libros del predecesor y suplirlos con otros, que dicen lo

ELOGIO Y CENSURA DE LOS TESTIGOS DE JEHOVA

mismo, pero que aparecen como una nueva producción literaria. Pon- gamos un ejemplo: Todas las doctrinas jehovistas sobre la Trinidad, Cristo, Cielo, Infierno, Demonio, Pecado, etc., las expuso por vez primera Russell en siete volúmenes llamados «Estudios de las Escri- turas». Vino Ruthford y suprimió toda la literatura del anterior, cambió nombres y portadas y lanzó *Millones de los que hoy viven, no morirán*, y la síntesis doctrinal *El Arpa de Dios*, además de un río de folletos en los que todo se repite y sólo cambian títulos y portadas. Aparece Knorr y cambia el título y presenta con su nombre lo anterior y lo titula: *Sea Dios Veraz*, pero ese mismo después de vender (según su revista «Despertad», 8-1-74) cerca de veinte mi- llones de ejemplares, y, por tanto, agotada su novedad, lo lanza de nuevo al mercado bajo el título de *Cosas en las que es imposible que Dios mienta*, del cual, según su Anuario 1968, lleva vendidos diez millones. Retirado éste, se lanza otro que refiere los mismos temas, titulado *La verdad que lleva a la vida eterna*, del cual, según su revista «Despertad», del 9-1-74, llevan vendidos la astronómica cifra de setenta y cuatro millones. Cinco libros con un mismo con- tenido, pero con presentación y autores diferentes, en los que sólo cambia la fecha, siempre retrasada, de la inminente vuelta del Señor, han dado a los Testigos un imperio editorial bajo la técnica de Knorr, el cual ha organizado de tal manera la Sección de Ventas que según sus propias fuentes de información, sus «Anuarios» del año 1968 al del 1975, les ha dado el balance siguiente:

«Cosas en las que es imposible que Dios mienta»	10.000.000
«Estas buenas nuevas del Reino»	63.000.000
«La verdad que lleva a la vida eterna»	74.000.000
«¿Llegó el hombre por creación o por evolución?»	18.000.000
«¿Es realmente la Biblia Palabra de Dios?»	17.000.000
«Escuchando al gran maestro»	13.000.000
	<hr/>
<i>Total de ejemplares</i>	195.000.000

Con sólo seis títulos diferentes, ciento noventa y cinco millones

de ejemplares vendidos, por una red de más de un millón y medio de vendedores gratuitos, son para acreditar la capacidad y el éxito del fenómeno Knorr.

En la vertiente de la preparación técnica y psicológica de sus agentes vendedores, Knorr alcanzó un éxito parecido al anterior, y mostró su capacidad renovadora en los puntos siguientes:

a) Fundó escuelas para capacitar a los misioneros internacionales, que prácticamente han llegado a todos los rincones del mundo.

b) Organizó las Asambleas Internacionales en diferentes partes de la tierra, las que no sólo le sirvieron para insuflar el fuego jehovista en los suyos, sino para la publicidad de la obra, al atraer la atención de los medios de comunicación, por lo general alérgicos a los temas religiosos.

c) Renovó, modernizó y fijó para todo el mundo las técnicas internas de los Testigos, en lo tocante a la presentación del mensaje que tienen que estudiar y ensayar con minuciosidad para la mayor eficacia de su propaganda callejera de puerta en puerta. Fundó, en fin, una *burocracia* perfecta, sin dejar ningún resquicio al azar, donde en cada reunión todo está programado, qué materias estudiar, qué hablar, qué ensayar. El estudio no es a base de la Biblia, sino a base de los temas señalados por la revista quincenal *La Atalaya*. En las reuniones se pasa revista al NUMERO: Número de días y horas de visitas domiciliarias, de libros, folletos y publicaciones vendidas, de estudios en los hogares, de proclamadores o precursores regulares o temporales, de imprentas nuevas, de títulos nuevos, de Salones del Reino nuevos, de Asambleas nuevas, de suscripciones nuevas. Y a todo ello el Testigo sólo puede pronunciar una palabra: Amén.

Resumiendo.—Al espíritu típicamente norteamericano y mercantil de Russell, se juntó el alma juricista de Rutheford, que enderezó verticalmente la organización, para terminar en la *burocracia* tecnócrata de Knorr. Hoy los Testigos forman una de las mayores burocracias del mundo.

III

DESARROLLO

Al hablar de los Testigos de Jehová, debemos reconocer que su organización se ha desarrollado de manera vertiginosa. Existen razones para ello y en este tercer apartado quisiera ofrecer algunas pistas firmes, para comprender ese desarrollo, que a muchos admira y arrastra, y que tiene una doble vertiente, formada por: 1. Causas extrínsecas a la organización.—2. Causas intrínsecas a la misma.

1. Causas externas.

La CRISIS de FE entre los cristianos, de manera especial de los católicos, durante este siglo, agravada a partir del Vaticano II.

No ha faltado quien afirme que en España cada veinticuatro horas se abre un nuevo Salón del Reino. Sin aceptar esta exageración, reconocamos que su desarrollo ha sido extraordinario en los últimos años, sin corresponder la proporción a los esfuerzos de los mismos. ¿Por qué? Porque una empresa material, intelectual o espiritual, sólo puede triunfar cuando viene a llenar un vacío, que repugna siempre a la naturaleza de las cosas, o suple una necesidad. Los Testigos han venido a llenar el vacío producido en el campo católico de España, por la CRISIS de FE, causada por los estragos del *Progresismo* religioso, a partir del Vaticano II, con la desorientación causada por la mala digestión del mismo. Ese *Progresismo* religioso se ha caracterizado por el Antropocentrismo, Desacralismo, Horizontalismo, Relativismo, Historicismo, Irenismo y Filomarxismo, que han rechazado los Testigos.

a) *Testigos contra el Antropocentrismo.*—No el Vaticano II, ni alguna de sus orientaciones, sino los más audaces y ruidosos voceros de un neocatolicismo, nos están presentando una religión, en la que el hombre pretende suplantarse a Dios, origen y fin de todo. A lo

largo de la historia, todas las épocas de humanismo o exaltación de la criatura han llevado aparejadas grandes convulsiones religiosas. Lo fue el humanismo helenista en tiempos de los Macabeos. Lo fue en el siglo XVI con la Reforma protestante inherente, que hizo cuartear el edificio de la Iglesia. Lo es ahora con el neo humanismo, teñido de marxismo, que está invadiendo grandes esferas eclesiales. Este humanismo no cristiano, en el cual el hombre se evade poco a poco de Dios y se erige en centro del pensamiento y de toda actividad, ha producido un vacío en las almas y una desorientación tal que hace que muchos espíritus débiles, buscando preservarse de los sofismas de moda, en que sólo se habla de los derechos del hombre, pensando que tales teorías emergen de la Iglesia, abandonan la misma y se entregan al que les hable de la *primacía de Dios*. Los Testigos, visceralmente teocéntricos, hasta el extremo de rechazar la divinidad de Cristo para no disminuir, según ellos, la excelsitud de Dios, fácilmente capturan estas almas profundamente religiosas, provenientes del catolicismo y asustadas y escandalizadas por el giro que creen está tomando la religión socio-política que presenta el progresismo religioso en nuestros días. Uno de los detalles más luminosos de esta actitud religiosa de acatamiento supremo al Creador y de la dependencia total de la creatura hacia el mismo, es la nomenclatura elegida por los Testigos, la palabra SIERVO, para designar a sus diversos dirigentes. El jefe supremo es el «siervo fiel»; los demás son todos siervos, ya sea de zona, de congregación, etc. El falso neo humanismo católico, está empujando muchas almas hacia los Testigos.

b) *Testigos contra el Desacralismo*.—En esta crisis de fe que sacude al cristianismo, algunos han confundido lo que es aceptable, o sea, el privar de carácter sagrado a objetos y hechos que no lo son, o no lo tienen, con la nefanda desacralización total a que estamos enfrentados y que consiste en la supresión, disminución o desprecio de todo lo que tiene categoría religiosa, en beneficio de lo laico, o simplemente natural. Y esto lo vemos en personas, lugares, culto, lecturas, ideal de santidad, etc., como si lo sagrado constituyera una alienación para la creatura, en vez de consistir en la atadura que

lo vincula a Dios, de quien procede. Los Testigos han rodeado su vivir y pensar de una atmósfera sagrada, que los inmuniza contra el desacralismo. No ignoramos que, en parte, esta actitud se debe a una defensa natural, proveniente de que son un grupo minoritario religioso, a su neofitismo, a su recién hallazgo de lo santo, pero el caso es que rehuyen el desacralismo reinante en ciertas esferas cristianas vergonzantes, y esa actitud reverencial hacia lo santo y lo sagrado es otro medio que influye y ayuda a su proselitismo.

c) *Testigos contra el Relativismo.*—Otro de los males que corroe a una parte del cristianismo pensante o pseudointelectual, es el relativismo frente a la Palabra de Dios. Este relativismo consiste en someter la Fe y la Palabra de Dios escrita al juicio de los hombres, para adaptarlas al progreso de la humanidad, cambiando fórmulas de fe para alterar el contenido de sus doctrinas. Tiene el relativismo su máxima expresión al acercarse a la Biblia, a la cual se le concede solamente un valor RELATIVO, como expresión humana, y negándole el valor que tiene absoluto e inmutable, como Palabra de Dios. Los Testigos han usado y abusado de la lectura e interpretación de la Biblia, como veremos luego. Pero los Testigos, fieles al «Escrito está», Mat. 4, 4, con que rechaza Jesús al tentador, mantienen una lucha tenaz contra el relativismo bíblico. Bien es verdad que han ido a parar a la interpretación rabiosamente simbólica y literal. Pero su actitud fundamentalista en cuanto al valor de la Palabra de Dios ha sido otro tanto a su favor, que les ha allegado muchas almas fieles, escandalizadas por las teorías progresistas, que minusvaloran la Palabra escrita y la relativizan, saliéndose por argumentos tales, como si la Palabra de Dios sólo fuera un tratado de helenismos o hebraismos, sin significado alguno para el hombre actual.

d) *Testigos contra el Historicismo.*—Los Testigos han sabido rechazar la gran tentación del Historicismo, que está minando el campo católico, como aliado de la penetración marxista y temporalista. Este Historicismo consiste en afirmar que todo lo que acontece, de alguna manera Dios lo tolera, lo quiere y es aceptable a Dios, y nosotros lo podemos abrazar, ya se trate del marxismo o de cualquier otra co-

riente de opinión, a las que hay que aceptar y bautizar. Pero olvidaron, como afirma San Pablo en II Tesalonicenses, el misterio de la Iniquidad operante en el mundo, y la lucha entre Cristo y los anticristos de que nos previene la Escritura. En este campo es en donde mayor gallardía moral han desplegado los Testigos, pues han puesto su mayor énfasis doctrinal en denunciar la lucha eterna entre Dios y Satanás, hasta la batalla final del Harmagedón. Muchos cristianos observadores de la presencia del Maligno en el mundo, y de su lucha contra las almas, admirados de las doctrinas progresistas, que desembocan en la confusión mental y religiosa, de llegar a negar la existencia del diablo, han visto un rayo de luz en la presentación del misterio de la iniquidad, uno de los fundamentales, en la exposición doctrinal Jehovista, y se han ido con ellos.

e) *Testigos contra el Irenismo.*—Si miramos a nuestro alrededor comprobaremos que difícilmente encontraremos un solo Testigo irenista, que es la tendencia a disminuir las verdades religiosas, o a disimular las obligaciones provenientes de la fe, en aras de una falsa armonía o paz social, con aquellos que no comparten nuestras creencias. Fruto máximo ha sido el secularismo y el debilitamiento y hasta la muerte de nuestras misiones y desaparición de nuestro apostolado. En aras de la falsa paz, del antitriunfalismo y del pluralismo religioso, nuestros actuales Progresistas están haciendo olvidar la obligatoriedad evangélica del anuncio de Cristo. Frente a esta corriente más dañina a la vida espiritual que el aborto a la vida física, los Testigos han desplegado sus banderas en contra del viento del Irenismo, sin avergonzarse de sus creencias, ni en privado ni en público, ni en sus propias reuniones ni en la propaganda callejera. Orlando a veces sus actuaciones con heroísmo y martirio. Ciertamente que muchas veces se acompañan las anteriores manifestaciones de un fanatismo grosero, pero tienen la virtud de denunciar otras cobardías irenistas, en los católicos, y exteriorizar ante el mundo su sinceridad religiosa, que nadie puede negar al grueso de sus adherentes, y arrastrar, sobre todo, a una juventud ardorosa, a la que los dirigentes progresistas católicos se habrían encargado antes de castrar espiritualmente, en nombre de un antitriunfalismo e irenismo de cobardía. La lucha de

los testigos contra el irenismo ha reportado muchos dividendos a su causa.

f) *Testigos contra el Filomarxismo.*—Otra de las grandes características de los Progresistas, católicos y protestantes, es su desvergonzado filomarxismo, comenzado a raíz de la II Guerra Mundial, con los grupos de sacerdotes de «Pax Christi», colaboradores en todos los países comunistas con sus Gobiernos, hasta los actuales «Cristianos por el Socialismo», colaboradores en los países capitalistas con el partido comunista, con vistas a la implantación del marxismo o de un cristianismo marxistizado. Todo ello, en el campo católico y en el protestante, iluminado por la Teología de la Liberación, en la que también han quedado atrapados, como en tela de araña casi todos los grupos protestantes que trabajan en América ... menos Uno: ¡Los Testigos de Jehová! no han caído en la trampa progresista y han dado una batalla galante y heroica. El día que se pueda escribir el martirologio sufrido por los Testigos en Cuba a manos del terror de Fidel Castro, muchas frentes, ahora altivas, se humillarán. El heroísmo, hay que reconocerlo, venga de donde sea, y en Cuba, en Rusia y en las naciones tras el telón de acero, los Testigos ... eso ..., han dado testimonio de sangre. Bien es verdad que por motivos administrativos también han sufrido en otros países, como por impuestos, servicio militar, etc., pero aquí sólo deseo subrayar que los Testigos no han caído, como grupo, en las redes del filomarxismo, como han caído todo el sector eclesial progresista del catolicismo y del protestantismo, y esto es un tanto más a su favor para atraerles muchas almas, y que es y será uno de los grandes ganchos de atracción espiritual, cuando un país cae en las garras marxistas y la fe sólo se puede practicar en la penumbra y en la clandestinidad.

Sintetizando.—La gran crisis de fe existente en el cristianismo, causada por el Progresismo religioso y que ha producido tremendo vacío espiritual, está siendo febrilmente rellenada por el grupo de los Testigos, que a pesar de su frecuente fanatismo, no han caído en la trampa espiritual tendida y ha desplegado con éxito y airoso las banderas del teocentrismo, la sacralización, la distinción entre

Cristo y Anticristo, el valor absoluto de la Palabra de Dios, la proclamación sin rubor de la fe, la denuncia de marxismo, siendo estas las causas más seguras de su fulgurante expansión.

2. Causas internas.

Entre las causas internas coadyuvantes a su rápida difusión, se podrían señalar las siguientes: *a)* Organización burocrática, vertical y totalmente férrea; *b)* Organización financiera perfecta.—*c)* Entusiasmo, juventud y fanatismo, propio de todos los grupos de neófitos.—*d)* Dinamismo espiritual del tema del Regreso del Señor.—*e)* Técnica psicológica en su proselitismo.

A) Organización burocrática, vertical y férrea.

Esto, que a alguno pudiera parecer una censura, no lo es, pues la democracia en la religión no tiene nada que hacer, en cuanto a la organización. No es censura, sino la expresión de una de las causas básicas de su éxito, que forma esta jerarquía descendente, de acuerdo a los informes de «Atalaya» 1972-109.

1. La autoridad suprema e inapelable la constituye su *Presidente* mundial, residente en Brooklyn N. Y. A éste los testigos lo llaman el «*Siervo Fiel y Prudente*», administrador de las cosas de Dios, al que el Señor ha puesto sobre todos los suyos para darles provisiones a su tiempo», Mat. 24, 45-46.

2. El Presidente es ayudado por los *Siervos Regionales*, en número de siete, en que tienen dividida la tierra, y que corresponden a Norteamérica, Países del Atlántico, Sudamérica, Asia, Africa, Europa y Oceanía. Estos forman el consejo supremo de los Testigos de Jehová.

3. Siguen a continuación *Siervos de Sucursal*, que son aproximadamente unos cien, al frente de cada nación o región, cargo ocupado generalmente por norteamericanos. Al frente de la sucursal de

ELOGIO Y CENSURA DE LOS TESTIGOS DE JEHOVA

España hasta no hace mucho estaba el norteamericano John Kurtz, no obstante aparentar en manos españolas.

4. Estos Siervos de Sucursal, controlan a sus inferiores en rango, llamados los *Siervos de Distrito*, cuartos en línea descendente.

5. Cada Siervo de Distrito vigila a sus inferiores inmediatos en jerarquía, que son los *Siervos de Circuito*, que vigilan a los superiores de los grupos locales.

6. A los Siervos de Circuito siguen los *Siervos de Congregación*, que son los responsables locales, en número aproximado de treinta mil, ya que es grande la movilidad numérica, y no es fácil dar números exactos.

7. Estos Siervos de Congregación controlan férreamente, a su vez, a los últimos miembros divididos en: a) *Siervos ministeriales*, si dedican, al menos, 100 horas mensuales y 1.200 horas al año a la predicación, son remunerados por la Sociedad; b) son *Publicadores de la Verdad*, si dedican al callejeo de puerta en puerta domingos y fines de semana y alguna fecha especial, sin remuneración. Según fuentes jehovistas cuentan con más de millón y medio de Publicadores.

El último eslabón, el último y más desconocido Testigo, de cualquiera de nuestras aldeas, una vez atrapado, es difícil que consiga zafarse de la organización. Siempre hay alguien vigilando y espiando su conducta. A este innominado y desconocido Testigo, llamado *Publicador de la Verdad*, lo observa el *Siervo de Congregación*, a éste lo vigila el *Siervo de Circuito*, a éste lo controla el *Siervo de Distrito*, a éste le pide cuentas el *Siervo de Sucursal*, a éste lo regula el *Siervo Regional*, a éste lo fiscaliza y domina el *Siervo Fiel*, o Presidente. El alma de los Testigos es VIGILAR. Su ocupación favorita, observar las señales de los tiempos, espiar, controlar. Su revista lo declara con su significado, la ATALAYA. Su morada, la TORRE del VIGIA. Los Testigos son un producto propio del mercader Russell, del jurista Rutheford, del burócrata y tecnócrata Knorr, sus métodos tienen bastantes puntos comunes a la C.I.A. y al F.B.I. y, aunque parezca irónico, a la organización celular del partido comunista internacional. Y esto, que a algunos parecerá reprobable, como se trata de una organización fundada por hombres, es el primer motivo del

éxito humano y de su expansión y solidez. Los Testigos se han fundado sobre bases férreas y graníticas, y una vez establecidos es difícil tumbarlos, como lo han experimentado Fidel Castro en Cuba y Rusia contra los grupos de Testigos en la desembocadura del Volga.

B) *Organización financiera perfecta.*

El escritor J. Pike dice que los Testigos constituyen «una de las más fantásticas corporaciones comerciales del mundo». No podía ser de otro modo si tenemos presente la inspiración mercantil de Russell y la organización tecnocrática de Knorr.

Los Testigos, al principio, se mostraban reacios a manifestar su estado financiero, salvo a las autoridades, pero a partir de 1919, es posible seguir en sus Anuarios el índice general de ganancias de todo orden. Al hablar antes del genio organizativo de Knorr, quedó patente en pocas cifras la primacía que logró dar, durante su estancia al frente de los Testigos, a las finanzas. Ahora vamos a intentar, apoyados en sus datos, ofrecer una pequeña reseña para comprobar que otra de las causas de su expansión ha sido la buena administración, bajo el señuelo que «dinero llama a dinero». Los principales medios de enriquecimiento de los Testigos son: 1. Venta de literatura.—2. Financiación de Salones del Reino.—3. Donaciones.

1. *Venta de literatura.*—Los Testigos, para justificar ante sus fieles esa diarrea de revistas, libros y folletos que acompaña su actividad, han buscado algunos textos en la Biblia. Entre otros, Mat. 24, 45: «Quién es el esclavo fiel y discreto a quien su amo nombró sobre sus criados para darles el alimento a su debido tiempo». Y afirman que su presidente es el siervo fiel, y los libros que venden son el alimento. También citan a Ap. 22, 1-2: «Y me mostró un río de agua viva ... y de este lado y del otro del río había árboles de vida que producen doce cosechas de frutos, dando sus frutos cada mes. Y las hojas de los árboles eran para curación de las naciones». Las hojas de los árboles son las hojas de los libros. ¡Y se quedan tan panchos!

No debe extrañarnos este aspecto si recordamos que según «Ata-

ELOGIO Y CENSURA DE LOS TESTIGOS DE JEHOVA

laya» 1955, pág. 460, el propósito primigenio de la sociedad fue el negocio de libros. Reconocido por la ley el 13/XII/1884, en el artículo 2.º se dice: «El propósito por el cual se forma la corporación es la diseminación de las verdades bíblicas, en varios idiomas, por medio de la publicación de tratados, folletos, papeles, y otros documentos». Pues bien, el éxito en este aspecto está asegurado con un solo botón de muestra, el año 1974. Copio estos datos del libro «Los falsos manejos de los Testigos de Jehová», de A. Carrera, pág. 99:

«Para que se hagan una idea, pequeña idea, de las ganancias por la venta de literatura, diremos solamente lo que supuso el año 1974 para la Sociedad. Como quiera que los libros tienen tres precios: 18, 35 y 75 pesetas, para nuestro cálculo vamos a darles un valor medio de 40 pesetas por unidad. Los folletos, su valor real de tres pesetas cada uno. Las revistas «Despertad» y «Atalaya, el suyo, de cuatro pesetas por número, y las suscripciones, también la que realmente tienen, de 110 pesetas. De acuerdo con ello, tenemos:

Año 1974 (Anuario 1975, págs. 31 y 32).

Libros vendidos: 27.581.852, por 40 ptas., son 1.103.274.080 ptas.

Folletos vendidos: 12.409.287, por 3 ptas., son 37.227.861 ptas.

Revistas vendidas: 273.238.018, por 4 ptas., son 1.092.952.072 pesetas.

Suscripciones: 2.387.904, por 110 ptas., son 262.669.440 ptas.

Totales: ventas, 315.617.061 unidades; pesetas, 2.496.123.453.

Mediten un momento en estas cifras fabulosas. En solamente un año, 1974, vendieron 315.617.061 «piezas» de literatura, con una recaudación aproximada de 2.496.123.453 ptas.»

2. *Donaciones.*—A lo largo de un siglo de existencia de los Testigos de Jehová, imbuidos y convencidos los fieles Testigos del fin inmediato del mundo, retrasado por cada uno de sus Presidentes, miles de sus seguidores se han guardado lo indispensable para vivir y esperar hasta el final y han entregado generosamente sus ahorros a la Sociedad, para que lo emplease en el anuncio del regreso de N. S. J. A pesar de la modestia económica de casi todos sus adheren-

tes, esas aportaciones han constituido un factor de prosperidad para los Testigos.

3. *Financiamiento de los Salones del Reino.*—A cualquier observador sorprende la facilidad con que un grupo reducido y modesto económicamente de personas, de la noche a la mañana, es capaz de levantar, o adquirir, un edificio o un lugar para las reuniones, al que denominan «Salón del Reino». La explicación es fácil: La organización central en Brooklin financia la operación, prestando el dinero necesario con intereses. Pero lo escalofriante es que la congregación local, después de pagar intereses y devolver el dinero a plazos, no lo puede vender, sino que la propiedad radical pertenece a Brookling. Si sólo en los últimos años se han formado en España más de 300 Salones del Reino, solamente en este renglón y en España, cifre económicamente el enriquecimiento de los Testigos.

C) *Entusiasmo, sinceridad, fanatismo, juventud.*

Ciertamente lo anterior ha influido en la difusión admirable de los Testigos, pero son las causas enunciadas en este tercer apartado la razón más relevante de su expansión.

1. *Entusiasmo.*—El crítico historiador inglés Arnold Toynbee afirma que «el futuro de las religiones estará en proporción directa del entusiasmo de sus adherentes». De acuerdo a esta observación, si el entusiasmo actual de los Testigos no decae, el futuro de los mismos es promisorio.

Su entusiasmo tiene varias fuentes: en primer lugar, el producido por el *hallazgo de un ideal*, en personas, en gran parte, marginadas de los grupos religiosos, y que de pronto creen se sienten escogidos por Jehová para anunciar los últimos tiempos. Su posibilidad de *tomar parte directa* y activa en las reuniones, cuando antes eran elementos pasivos. La *simplicidad del dogma y moral* presentado por los mismos. Y, sobre todo, la *seguridad* que se les infunde de que muy pronto serán salvos, con la posibilidad de ser uno de los que

sigan al Cordero, entre los 144.000, en su regreso al cielo; o la alternativa de quedarse «inmortalmente» en una tierra renovada y feliz, donde «no habrá hambre ni sed ni lágrimas», porque todo esto habrá terminado, son ingredientes para sacudir al alma más apática.

2. *Sinceridad*.—Nadie discute que la gran masa de los seguidores jehovistas, entre la gente humilde, posee en grado elevado la virtud de la sinceridad. ¿Quién puede dudar de ella, entre esa masa de «publicadores de la verdad», que emplean los fines de semana, domingos y fiestas en aporrear las puertas de las casas, donde tienen que proclamar sus creencias, siendo recibidos tantas veces con reserva, con ironías y hasta con algún portazo? Esa manifiesta sinceridad, pues de su actuación no consiguen ningún beneficio material, es otra de las causas que hacen simpático al jehovismo, para muchas almas sencillas pero ignorantes, y que al margen de la práctica de su fe, les abren el corazón y las puertas.

3. *Fanatismo*.—Las huestes jehovistas, por lo general, son rabiósamente fanáticas, no atienden razones, no admiten verdadero diálogo, pues cuando se está argumentando a alguno de ellos, no atienden razones del adversario, sino que en vez de atender preparan mentalmente sus propias respuestas. Por lo general las mismas palabras tienen diferente significación entre un cristiano y un jehovista. Se alimenta de ideas fijas. Este fanatismo tiene una explicación: Pertenecen a una minoría y participa de las condiciones de toda minoría. Está siempre al ataque o a la defensiva, en el terreno de la fe. Nunca sosegado ni en paz. Por lo regular se encuentra en que tiene que autojustificarse, por haber cambiado su fe. Se siente generalmente rechazado o señalado por la mayoría de la comunidad, donde vive o trabaja. Todo ello teje a su alrededor un complejo de fanatismo y cerrazón mental, que impide todo verdadero diálogo. No olvidemos que para determinadas personas el fanatismo se identifica con el heroísmo.

4. *Juventud*.—Y al decir juventud no me refiero al cómputo material de los años. Me refiero al talante general de los jehovistas

como grupo y organización. La verdad es que, al contemplarlos callejear, cargados de libros, bien ensayados para presentarse en público y hasta cómo aguantar el chaparrón del rechazo, dan la impresión de garbo, de juventud, de simpatía, de amistad, de arrastre. Recuerdo que quedé gratamente impresionado por todo lo anterior, cuando pude contemplar a un grupo de jehovistas objetores de conciencia, durante una Semana Bíblica que prediqué en la Cárcel Modelo de Valencia, en la primavera del 76. Y, hoy por hoy, la juventud tiene la llave del porvenir, aunque muchos de estos jóvenes ardientes aflojarán el arco del entusiasmo sin tardar mucho, como ya lo están experimentando, a última hora, amplios sectores de jehovistas, pasados los primeros hervores.

D) *Dinamismo espiritual del tema del Regreso del Señor.*

Aunque puesto hacia el fin, la máxima razón interior del vertiginoso desarrollo jehovista, es, dentro de su general pobreza doctrinaria, la adopción del dogma de fe cristiano más dinámico que existe, como es el *Regreso del Señor*, para «bandera de enganche» de sus seguidores.

En la Historia de la Salvación, contenida en la Escritura, este es el último artículo de Fe, pero el que ha hecho vibrar a toda la cristiandad desde los tiempos de San Pablo. Al correr de la Iglesia, las grandes conmociones y caminos de conversión han usado intensamente este tema. Hoy se está revalorizando dentro de nosotros. El milenarismo está poniéndose de moda y de nuevo llamando a las puertas, merced, tal vez, a los esfuerzos de la propaganda de los Testigos.

E) *Técnica psicológica en su proselitismo.*

La doctrina del sacerdocio universal, inculcada a los Testigos, la han llevado hasta sus últimas consecuencias. Los «siervos» de Jehová, todos sus miembros son responsables de llevar la buena nueva a todos

los rincones de la tierra. Todos son escogidos por Jehová para anunciar el fin inmediato y el Regreso del Señor. Para poder prepararlos sin seminarios, de los cuales abominan, han resuelto el problema dándole una doble vertiente: 1. La doctrinal.—2. La técnica.

1. *Doctrinal*.—La preparación doctrinal indispensable para callejear y cumplir la tarea de colocar libros se reduce: a) Un esquema del plan de Jehová. b) Unos cuantos pasajes de la Biblia, que confirmen sus creencias. c) Supresión de los grandes misterios cristianos, como Trinidad, Eucaristía, etc. d) Código moral religioso sencillísimo: No asistencia dominical a la misa, no recepción de Sacramentos, etc. e) Seguridad de la salvación para sus seguidores y, en el peor de los casos, como no existe el infierno, eliminación para no sufrir penas eternas.

2. *La técnica*.—De sus cuatro reuniones semanales, solamente una de ellas está dedicada al servicio religioso. Dos al estudio de temas, presentados, no en el estudio de la Biblia directamente, sino en la revista «Atalaya». La reunión cuarta, al ensayo minucioso de cómo presentarse, hablar y convencer a esos millones de hombres ignorantes en religión, a quienes se les promete un destino feliz si cumplen a la letra lo que se les recomienda en aquellos libritos que se les ofrecen. Se les lava el cerebro en esas reuniones. Hablar, hablar, hablar... sin descanso y sin cansancio al primero con quien se topa uno, sea el médico, el tendero, el cobrador, el vecino, en el tren o el autobús o en la calle. Pero, además, hay que vender libros, y cada Testigo debe mensualmente informar, rellenando formularios y especificando días, horas y resultado de las visitas domiciliarias efectuadas. Cada uno es controlado sobre el material vendido, ya sea para animarle ya sea para reprimirle, hasta lograr, como mínimo, de los menos dotados, y por mes, diez horas de trabajo, venta de seis revistas, repetición de seis visitas, y un estudio de «Atalaya» en común con otros.

Otra de las causas de su expansión ha sido la insistencia en la propaganda domiciliaria modesta y continuada, donde en el contacto directo y personal con el visitado, han podido llegar donde no pueden hacerlo ni los grandes auditorios ni los discursos impersonales.

IV

CRITICA

1. Uso y abuso de la Biblia por los Jehovistas.

El lector habrá podido comprobar que en los anteriores capítulos hemos juzgado benévolutamente y subrayado todos los lados positivos de la organización jehovista, resaltando con admiración dos cosas: la maravillosa organización empresarial, obra de los dirigentes, y la sinceridad del grueso o infantería de los Testigos, representado por el último escalafón de «siervos», llamados «Proclamadores de la verdad».

Pero ha llegado la hora de poner en la balanza de la crítica su mercancía, y ella está averiada y corrompida en partes. Su mensaje, fundado en el más dinámico artículo de fe cristiana, el *Regreso del Señor*, está mezclado de errores tan burdos que constituyen un ultraje para todo el cristianismo, del cual los excluyen, católicos, protestantes y ortodoxos.

Para mayor claridad dividiremos el capítulo en tres apartados:

1. Actitud incorrecta de los Testigos ante la Biblia y presentación amañada y falsa de su versión propia, llamada del Nuevo Mundo.
2. Creencias anticristianas de los jehovistas.
3. Jungla enmarañada de prescripciones y prohibiciones de los Testigos de Jehová, provenientes de una corriente secreta de regreso al judaísmo.

1. Subdividiremos el apartado primero en dos: Actitud incorrecta. Falsa y amañada versión.

A) *Actitud incorrecta.*—Para el hombre de fe, la Biblia es un libro diferente a los demás, es, en suma, la Palabra de Dios, a la cual se debe acercar en actitud humilde de fe y de escucha. La tarea básica del que se acerca a la Biblia, repetida sin cansancio a lo largo de sus páginas, es de ESCUCHAR, sobre todo el Deuteronomio, 4, 1; 6, 4 y 12, 28, da la pauta. Aquel que abre la Biblia con la actitud jehovista de encontrar textos que respalden un sistema preconcebido

de ideas como el inventado por Russell, o busque en la Palabra de Dios armas y textos para destruir la fe de los no jehovistas, como es el método desarrollado a través de los estudios semanales en los Salones del Reino, tomados siempre de su revista quincenal «La Atalaya», en busca acuciosa de textos como armas arrojadas, para confundir al adversario, como hacen los jehovistas en otra de sus reuniones semanales de ensayo teatral, para el callejeo de puerta en puerta, adopta una actitud falsa e incorrecta, pues en vez de escuchar a Dios en su lectura, se escucha uno a sí mismo, usa los textos sagrados sacrílegamente, exactamente igual que, de acuerdo a San Mateo 4, lo hizo Satanás con una serie incongruente de citas arrancadas de la Biblia, para intentar apartar a Jesús del cumplimiento de la voluntad del Padre, o sea, de su objetivo, redención de la Humanidad.

Pero hay más: no sólo es incorrecto su acercamiento a la Biblia. Su manejo de la Biblia es *burdo y grosero*, pues ignoran casi siempre en sus explicaciones las tres reglas de interpretación bíblica: a) *La revelación de Dios a través de la Biblia es lenta y progresiva*, por ejemplo: desde las promesas hechas por Dios a Abraham consistentes en riquezas, descendencia y éxito material, Gén. 12, hasta las hechas por Jesús a sus seguidores, en las Bienaventuranzas, Mat. 5, va un largo camino de formación y educación del Pueblo de Dios, cosa que los jehovistas ignoran, al parecer. b) En la lectura de la Biblia se debe atender al *contexto*, o sea, lo que antecede y sigue al punto tratado y los lugares paralelos. Y los Testigos, en cambio, son indomablemente aferrados a los textos solitarios, literalistas, así en el tema de la guerra y la paz, el amor y el odio, las imágenes o no imágenes, la divinidad o no divinidad de Cristo, el infierno eterno o no infierno, habiendo despreciado dos milenios de explicación cristiana por las opiniones de un admirable vendedor de casimires, el señor Russell.

Tomemos un ejemplo: afirman que la vida del hombre sobre la tierra, comenzando por Adán y Eva, data de hace solamente 4.026 años (véase «Babilonia la Grande», pág. 271), ignorando los llamados *Géneros Literarios*, además de negar prácticamente el triple sentido bíblico, que puede ser *literal, típico y acomodaticio*. c) Fi-

nalmente, en la lectura de la Biblia se debe atender a la *Armonía de la Fe*. La fe, como la belleza, que es armonía de las formas, no se puede reducir a una visión unilateral que crea monstruos. El jehovismo es un monstruo religioso, pues han tomado el tema del *Fin del mundo* como base de un sistema para explicar toda la Historia de la Salvación, y como los cálculos les han fallado, han deformado todo el conjunto de verdades, y toda la Historia Salvífica. La Biblia contiene una Historia de Salvación, no la interpretada por el Sr. Russell en «El Plan divino de las Edades», sino la que ha tenido lugar en el tiempo y espacio: Creación-Llamamiento de Abraham-Alianza-Promesa de un Reino mesiánico-Cumplimiento de las Profecías en Cristo-Fundación del Reino-Misterio Pascual-Regreso del Señor y fin del mundo. Presentar e interpretar toda la Historia de la Salvación desde el ángulo de una fecha incierta final (véase cómo continuamente la retardan) es una manera falsa de interpretar el conjunto de la Biblia, pues al apoyarse como palanca de Arquímedes sobre un futuro incierto, se derrumba todo el sistema. El fin del mundo es el último artículo de Fe, no es el primero en la Historia de la Salvación.

B) *Amañada y falsa versión de la Biblia*.—A lo largo de un siglo de vida, los Testigos han editado la Biblia de varias versiones, como la del Rey Jaime y la Revisada, que son de uso corriente en los países protestantes. Esto no importaba, pues a lo largo de su historia los jehovistas no han estudiado la Biblia directamente, sino los temas quincenales debidamente dosificados, expuestos en su revista «La Atalaya». Pero los Testigos necesitaban un texto traducido directamente por ellos, en apoyo de sus doctrinas, y sin rubor alguno lo han hecho adulterando la Palabra de Dios. Para corroborar lo anterior el lector puede encontrar tres obras publicadas recientemente en España: «Proceso a la Biblia de los Testigos de Jehová», de E. Danyans. «La Biblia: Nuevo Mundo de los Testigos de Jehová», de Vicente Amat, y «Los falsos manejos de los Testigos de Jehová», de Antonio Carrera, donde se trata extensamente la materia.

Pongamos un ejemplo: en un cotejo rápido de pasajes clave para comprobar cómo falsifican la Palabra de Dios, cómo añaden y quitan,

ELOGIO Y CENSURA DE LOS TESTIGOS DE JEHOVA

sin importarles un adarme o un comino lo que la misma Escritura afirma acerca de lo anterior, en el Apocalipsis 22, 18-19: «Yo atestiguo a todo el que escucha mis Palabras de la profecía de este libro, que si alguno añade a estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas escritas en este libro ... y si alguno quita ... quitará Dios su parte del árbol de la vida».

Versión Católica
de Nácar Colunga.

Lucas 22, 19

«Este *es* mi cuerpo, que es entregado por vosotros; haced esto en memoria mía.»

Juan 1, 1

«Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo *era* Dios.»

Tito 2, 13

«Con la bienaventurada esperanza en la venida gloriosa del gran *Dios* y Salvador nuestro, Cristo Jesús.»

Versión Protestante
de Reina Valera.

Lucas 22, 19

«Esto *es* mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.»

Juan 1, 1

«En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, y el Verbo *era* Dios.»

Tito 2, 13

«Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran *Dios* y Salvador Jesucristo.»

Versión Jehovista
de Nuevo Mundo.

Lucas 22, 19

«Esto *significa* mi cuerpo que ha de ser dado a favor de Udes. Sigán haciendo esto en memoria de mí.»

Juan 1, 1

«En (el) principio la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era *un* Dios.»

Tito 2, 13

«Mientras aguardamos la feliz esperanza y la gloriosa manifestación del gran Dios, y del Salvador nuestro Cristo Jesús.»
(Con la conjunción separa a Dios del Salvador Cristo Jesús, para negar su divinidad.)

Versión Católica
de Nácar Colunga

Mateo 28, 17

«Y viéndole, se *postraron*; algunos vacilaron.»

II Corintios 4, 4.

«Para que no brille en ellos la luz del Evangelio, de la *gloria* de Cristo que es la imagen de Dios.»

Lucas 23, 43

«En verdad te digo, *hoy* estarás conmigo en el paraíso.»

Versión Protestante
de Reina Valera

Mateo 28, 17

«Y cuando le vieron le *adoraron*; pero algunos dudaban.»

II Corintios 4, 4.

«Para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la *gloria* de Cristo, el cual es la imagen de Dios.»

Lucas 23, 43

«De cierto te digo que *hoy* estarás conmigo en el paraíso.»

Versión Jehovista
de Nuevo Mundo.

Mateo 28, 17

«Y cuando lo vieron le rindieron *homenaje*, mas algunos dudaron.»

(Se adora a Dios, se rinde homenaje a un superior, Cristo.)

II Corintios 4, 4.

«Para que la iluminación de las *gloriosas buenas nuevas* acerca de Cristo, que es la imagen de Dios, no resplandezca a través (a ellos).»

(La gloria se la quitan a Cristo y la ponen en las buenas nuevas.)

Lucas 23, 43

Y él le dijo: «Verdaderamente *te digo hoy*: Estarás conmigo en el Paraíso.»

Cualquier persona sincera, por sencilla y poca preparación literaria que posea, puede comprobar la corrupción de estos y tantos textos de la versión del Nuevo Mundo, traducida con el fin de probar los errores anticristianos del sistema religioso inventado por Russell y completado a través de sus respectivos libros por Rutheford y Knorr, para, siguiendo la secreta inspiración judía, arrebatarle a Cristo su divinidad, que es uno de los objetivos jehovistas.

2. Creencias no cristianas de los Testigos de Jehová.

A) *Su visión de la Biblia.*

Vamos, en este apartado, a presentar su visión global de la Biblia y a enumerar algunos de los puntos principales de Fe que separan a los Testigos de las otras sectas, y, naturalmente, de la Iglesia Católica. Como este tratadito tiene como objetivo, más que el de simple crítica, el de ayuda pastoral a los creyentes, pondré a continuación de cada error algunos de los textos príncipe, que se pueden encontrar en la Biblia, para rechazar a los jehovistas, pues sería inútil acudir a la Tradición y al Magisterio, que ellos no admiten.

Los Testigos no ven en la Biblia un libro que narra «la *Historia de la Salvación*», sino la epopeya de la «*Lucha de Jehová contra las fuerzas del mal*», en cuya lucha vence Jehová, naturalmente. Esta diferente perspectiva entre cristianos y jehovistas cambia toda la concepción del contenido bíblico. Para exaltar la figura del héroe Dios, tienen que rebajar la persona de Cristo, al que colocan en el papel americano de «The Chief Executive», el jefe ejecutivo, y la persona del Espíritu Santo, al que identifican con el poder de Dios. Pero ya anunciado el tema central, permítaseme trasladar la mejor síntesis de la exposición global jehovista, debida a los escritores norteamericanos M. Cole, J. Pike y del español Prudencio Damboriena, extractadas de los escritos del segundo fundador, Rutheford, en sus libros «Creation», «Riches», «Salvation», y que yo transcribo de las páginas 880-882 de la obra de Prudencio Damboriena, «Fe católica e Iglesias y Sectas de la Reforma».

«Jehová creó a los primeros padres, les asignó el paraíso como su propio hogar y les mandó que poblasen la tierra. Esta vendría a convertirse para ellos de una manera estable en verdadero jardín de Edén con un solo dueño, Dios. Pero Satán, envidioso de la gloria divina, concibió el plan de destronarlo para ponerse a sí mismo en su lugar. Se transformó en serpiente, engañó a los primeros padres con la promesa de la inmortalidad (exclusiva de Dios), les hizo comer del fruto prohibido e induciéndoles al pecado, frustró el plan

primitivo del Altísimo. Después de la caída, Satanás se hace dueño de la tierra. Dios le maldice y le conmina con que, por caminos que El conoce, deshará aquella mala partida que le ha jugado y volverá a poner al hombre en el puesto que le corresponde. Por métodos que desconocemos, el maligno logra también introducirse en alguna parte del cielo, donde permanecerá —sin abandonar su reino de la tierra— hasta fechas muy próximas a nosotros. Mientras tanto, la batalla continúa. Entre todos los mortales, quedan algunos fieles a Jehová. Son «la simiente» de que habla el Génesis (aplicado por toda la tradición cristiana a la Virgen María), de la que con el tiempo brotará Aquel que ha de aplastar la cabeza del demonio. Nace Jesús y, en su calidad de puro hombre (o a lo más, de una especie de demiurgo), lleva a cabo la redención, que no tendrá nada de objetivo en sí, sino que será una simple señal de que Jehová no aniquilará ya a la pobre humanidad. Siguen a aquella fecha casi dos mil años, durante los cuales el demonio, sirviéndose de tres grandes instrumentos: las religiones organizadas, las potencias políticas y las grandes finanzas, continuará engañando a los hombres y alargando aquel conflicto entre Dios y sus criaturas.

»Esto dura exactamente hasta 1914. Lo dicen sin lugar a dudas las profecías de Daniel y las visiones apocalípticas de San Juan, calculadas «de manera inteligible y humana» por Russell, Rutheford y sus seguidores. Cuatro años más tarde (1918) Satán es arrojado del cielo, Cristo ocupa allí su lugar y empiezan las preparaciones inmediatas para la Segunda Venida. Esta ha sido anunciada para diversas fechas, pero, al no verificarse «debido a la imperfección de nuestros cálculos», queda retrasada definitivamente para algún tiempo antes de 1984». Es verdad que desde 1918 la segunda venida de Cristo entre nosotros es una realidad, pero se trata de «una presencia del espíritu», sólo perceptible a los jehovistas e ignorada desgraciadamente por el resto de la Cristiandad. Este lapso de tiempo, que mediará entre 1918 y la venida visible del Señor, constituye esencialmente un período de intensa preparación para aquel tremendo día. De ahí que Jehová multiplique sus llamadas a los hombres y envíe al mundo a sus nuevos «profetas» (los fundadores del jehovismo), cuya misión es la de recordar a todos la proximidad inminente de aquella gran

fecha. Esta es también la tarea de aquellos 144.000 Testigos, elegidos ya por Jesús, pero aparecidos en forma visible en nuestros tiempos. Forman el meollo del nuevo Reino, los verdaderos miembros de su Cuerpo Místico y los que, cuando aparezca el Señor en forma visible, se convertirán en lugartenientes suyos para el gobierno de los nuevos cielos y de la nueva tierra. Serán, por fin, los que le acompañarán en el día del gran triunfo hasta el Reino eterno.

»Pero este último acontecimiento no tendrá lugar sino después de haber pasado por las fauces de la lucha y del dolor. La venida de Cristo inaugurará una terrible batalla con las huestes de Satán, pero terminará con la victoria del enviado de Jehová. Será el momento en que, aherrojado el maligno y privado de su poder sobre los hombres, se iniciará en la tierra el reinado del milenio con Cristo como Rey y con los jehovistas, los 144.000, como fieles servidores suyos. Porque a pesar de tratarse de un verdadero reino teocrático, sin dolores ni miserias de ningún género, al modo que acontecía a los primeros padres en el paraíso antes del pecado, no será en modo alguno un período de ocio ni de inacción. Los Testigos estarán también allí bien ocupados. Tendrá, por de pronto, lugar la resurrección de los muertos. Algunos de sus autores se han puesto hasta a medir la tierra y a calcular si habrá en ella sitio para todos. En último caso, responden, Dios podría alargar el espacio de nuestro globo y así acomodar sin dificultad a los llegados de ultratumba, que, después de tanto tiempo, se vuelven a juntar con los vivos. Su presencia es necesaria para que Jehová les muestre por última vez su amor. Los jehovistas volverán a predicarles «la verdadera doctrina de la salvación», dándoles oportunidad para convertirse. Puesto que la predicación durará nada menos que mil años, hay esperanzas de que sean muchos los que se decidan a volver al bien. Pero podrá ocurrir también que algunos se muestren empedernidos, o sea, vuelvan hacia Satán, cuando —al cumplirse los mil años de aquel reino— quede éste desatado de nuevo para desafiar por última vez a Jehová. En este caso, éste los arrojará al fuego del infierno para que —junto con Satán— sean aniquilados por él. Entonces tendrá también lugar la recompensa final: los 144.000 ascenderán al Cielo, mientras que el resto de los convertidos —incluso los de última hora— empezarán

a gozar para un tiempo indefinidamente largo (puesto que la eternidad como tal no existe), las delicias del paraíso que Dios les ha reservado en la tierra. De esa manera, el ciclo habrá sido perfecto: Jehová ha vindicado su honor; Satán y los suyos han quedado aniquilados y la inmensa mayoría de la humanidad ha encontrado en el jardín del Edén la felicidad y la simplicidad para la que Jehová la había creado.»

Hasta aquí la síntesis de las creencias de los Testigos, desperdigadas por los escritos de sus tres fundadores y por los comentarios de «La Atalaya», pues ellos niegan nuestro Credo Cristiano, pero por no alarmar dosifican sus creencias sin ofrecerlas en un Credo o Símbolo.

B) *Principales afirmaciones no cristianas.*

Al llegar a este punto, triste es confesarlo, la mayoría de los católicos, como ignoran su propia fe, no puede saber dar razón de «su esperanza», como lo pide el apóstol Pedro en su I Carta, 3, 15: «Estad siempre prontos para dar razón a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia».

Cada católico debiera conocer la síntesis de la fe que Pablo VI aclara, defiende e ilumina, en el «Credo del Pueblo de Dios de Pablo VI».

Nuestros medios religiosos progresistas lo han cerrado bajo siete llaves, para ofrecernos, en cambio, las ambigüedades del Catecismo Holandés, o el fárrago sectario e indigesto de Hans Küng.

1. *La Santísima Trinidad.*—Los Testigos presentan la Trinidad como el más burdo Triteísmo debido al concepto antropomórfico que tienen de Dios, y Ruthford afirma «que es una teoría inventada e impuesta por el demonio para apagar nuestra fe en Dios». Oigamos la Escritura:

Mateo 28, 29:

«Id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.»

Mateo 3, 16-17:

«Bautizado *Jesús*, salió luego del agua. Y he aquí que vio abrirse los cielos y al *Espíritu de Dios* descender como paloma y venir sobre él, mientras una voz del cielo (la del *Padre*) decía: este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias.»

Juan 14, 16:

«Pero el Abogado, el *Espíritu Santo* que el *Padre* os enviará en *mi nombre*, ese os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho.

2. *Divinidad de Cristo*.—La visión que los jehovistas se han formado de la Biblia los ha empujado a afirmar que Jesús «es un dios (con minúscula, uno entre varios), pero no es Dios». Sin embargo, la Escritura y Fe de dos mil años de cristianismo confiesan la divinidad de Cristo, como fundamento de la fe.

Juan 1, 1, 3 y 14.

«Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.»

«Todas las cosas fueron hechas por *El*, y sin *El* no ha sido hecho nada de cuanto ha sido hecho.»

«Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.»

Tito 2, 13:

«Con la bienaventurada esperanza en la venida gloriosa del gran *Dios y Salvador*, nuestro Cristo Jesús, que se entregó por nosotros ...»

Apocalipsis 1, 7:

«Ved que viene en las nubes del cielo, y todo ojo le verá, y cuantos le traspasaron; y se lamentarán todas las tribus de la tierra. Sí, amén. Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era, el que viene, el *Todopoderoso*.»

3. *Divinidad del Espíritu Santo*.—Los Testigos niegan al Espíritu Santo su personalidad distinta y su divinidad. Para ellos se trata

de la fuerza de Dios que obra sobre la creación y ha inspirado la Biblia. Siempre se refieren a él con minúscula. Pero la Biblia le atribuye las cualidades divinas de omnipotencia, eternidad, creatividad, omnisciencia, a tal punto que quien peca contra El, peca contra Dios. Lo que inspira el Espíritu Santo lo inspira Dios.

Hechos 5, 3-4:

«¿Por qué se ha apoderado Satanás de tu corazón, moviéndote a engañar al Espíritu Santo...?»

»No has mentido a los hombres, sino a Dios.»

II Corintios 3, 17:

«El Señor es Espíritu. Y donde está el Espíritu del Señor, está la libertad.»

Mateo 12, 32:

«Por esto os digo: Todo pecado y blasfemia les será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada.»

4. *Negación del Infierno.*—Entre las creencias que Russell se trajo de los Adventistas está la negación del infierno, o sea, el lugar de castigo para los réprobos después de la muerte. Utilizan algunos textos fuera del contexto general. Sin embargo, las afirmaciones de la Escritura son contundentes a este respecto.

Mateo 13, 49-50:

«Así será a la consumación del mundo; saldrán los ángeles y separarán a los malos de los justos, y los arrojarán al horno de fuego; allí habrá el llanto y crujir de dientes.»

Mateo 25, 41 y 46:

«Y dirá a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles.»

«E irán al suplicio eterno y los justos a la vida eterna.»

Apocalipsis 14, 11.

«Y el humo de su tormento subirá por los siglos de los siglos, y no tendrán reposo día y noche...»

5. *Fijación de la fecha del fin del mundo.*—Debido a su visión unilateralista de la Biblia, en la que al parecer sólo existe la palabra Combate, viven presionados por la psicosis del fin del mundo, y la historia de los jehovistas no tendría sabor si no se pasasen la vida tejiendo y destejiendo la fecha exacta de este final. El Evangelio nos pide vigilancia, oración y ansia del regreso de Cristo. Pero los Testigos, como antes lo habían hecho todas las sectas milenaristas, al correr de la historia, han ido marcando fechas con pelos y señales. La Biblia es tajante a este respecto. Oigamos la Escritura.

Mateo 24, 3-4, 14.

«Llegáronse a El aparte unos discípulos, diciendo: Dínos cuándo será todo esto y cuál la señal de tu venida y de la consumación del mundo. Jesús les respondió: Cuidad *que nadie os engañe*, porque vendrán muchos en mi nombre y dirán: Yo soy el Mesías. Será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, testimonio para todas las naciones, y entonces vendrá el fin.»

Mateo 24, 36 y 42:

«De aquel día y de aquella hora *nadie lo sabe*, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.»

«Velar, pues, porque no sabéis cuándo llegará vuestro Señor.»

II Tesalonicenses 2, 1 y sigs.:

«Por lo que hace a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con El, os rogamos, hermanos, que no os turbéis de ligero, perdiendo el buen sentido y no os alarméis ni por espíritu, ni por discurso, ni por epístola, como si fuera nuestra, que digan que el día del Señor es inminente. Que *nadie en modo alguno os engañe ...*»

6. *Negación del servicio militar.*—Debido a la creencia jehovista de que el Anticristo está formado por las religiones organizadas y los gobiernos establecidos, a los que últimamente han añadido la O.N.U., su oposición al servicio militar es irreductible, pues cooperarían a la obra del Anticristo. Esto dicen ellos, pero Jesús y la Es-

critura dicen lo contrario. Al César pertenece, entre otras cosas, la milicia, y los apóstoles son bien claros en exigir colaboración con los gobiernos, sumisión y hasta oraciones por ellos, aun en el caso de no creyentes: Y si del N. T. nos remontamos al A. T. ahí se puede ver el ejemplo de Nahamán II Rey. 5, 1 sigs. De Nehemías, en Neh. 1 y 2. De Mardoqueo en Est. 8 y sigs. La objeción de conciencia fue uno de los grandes ardidés propagandísticos ideados por Rutherford para la consecución de publicidad y de aureola de martirio, ya que únicamente por esta causa, y no por motivos religiosos, han sido proscritos, y aún lo siguen siendo en numerosos países. La objeción de conciencia, si se funda en la Biblia, resulta lo más incongruente que uno se pueda imaginar. De la importancia de este principio nos dará idea de que lo repiten Mat. 22, 21; Marc. 12, 17; Luc. 20, 25. Si la Biblia pide oraciones para todo gobierno, por el hecho de serlo, pide oraciones para el Anticristo.

Mateo 22, 21:

«Pues, dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.»

Romanos 13, 1 y sigs.:

«Todos habéis de estar sometidos a las autoridades superiores, que no hay autoridad sino por Dios, y las que hay, por Dios han sido ordenadas ... Es preciso someterse ... Pagad a todos lo que debáis; a quien tributo, tributo; a quien aduana, aduana; a quien temor, temor; a quien honor, honor.»

I Timoteo 2, 1-2:

«Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracia por todos los hombres, por los emperadores y por todos los constituidos en dignidad ...»

7. *Odio Jehovista al Signo de la Cruz.*—Aunque algunas sectas menores han rechazado la cruz, todas las Iglesias Ortodoxas, Protestantes y la Católica, tienen la Cruz como el símbolo supremo del Cristianismo. A este respecto el odio existente entre los jehovistas a la Cruz de Cristo sólo tiene la explicación anterior, de que la secta

ELOGIO Y CENSURA DE LOS TESTIGOS DE JEHOVA

constituye una extracción vergonzante de inspiración y raigambre judías, centrada al correr de los siglos, en el horror a la Cruz de Cristo. Así también ocurre en cuanto a la negativa a las transfusiones de sangre y otras prohibiciones de procedencia vétero testamentaria, con lo que el jehovismo, en realidad, es una regresión que nos coloca en un tiempo y plano anteriores a la liberación de Cristo. Mucho tienen que aprender los Testigos de la carta de San Pablo a los Gálatas acerca de esto. Ciertamente los textos hacen referencia a la doctrina de Cristo, luego la Cruz es el símbolo de Cristo, digno de amor.

I Corintios 1, 18:

«Porque la doctrina de la *Cruz de Cristo* es necesidad para los que se pierden, pero es poder de Dios para los que se salvan.»

Filipenses 3, 18.

«Porque son muchos los que andan, de quienes frecuentemente os dije, y ahora con lágrimas os lo digo, que son enemigos de la *Cruz de Cristo*.»

Gálatas 6, 14:

«En cuanto a mí, lejos de mí gloriarme sino en la *Cruz de nuestro Señor Jesucristo*, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.»

En cuanto a este último texto, los jehovistas «evitan, como el diablo, la cruz» y traducen de la siguiente manera en su versión del Nuevo Mundo. «Jamás suceda que yo me jacte, salvo en el madero de tormento de Nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien el mundo ha sido fijado en un madero para mí y yo para el mundo.» ¡Pobres jehovistas!

8. *Prohibición de la transfusión de sangre.*—La regresión de los Testigos de Jehová al Antiguo Testamento y la presión interior judaica en su comportamiento externo, ha llegado a transportarlos a la época de legislación de Moisés, con prohibiciones tales como no

tomar sangre, pues entonces creían los israelitas que el alma tenía su asiento material en la sangre, y dividían a los animales en limpios o inmundos. Levítico 17, 11 dice: «Porque la vida de la carne es la sangre y yo os he mandado ponerla sobre el altar para expiación de vuestras almas, y la sangre expía en lugar de la vida». En tiempos de los Apóstoles, según Hechos 15, 18-19, Santiago, al tratar sobre la incorporación de los gentiles a la fe, pide la «abstención de las contaminaciones de los ídolos, de lo ahogado y de sangre», y luego en el verso 29 repite: «Os abstengáis de carnes inmoladas a los ídolos, de sangre y de lo ahogado...», terminando Santiago: «De lo cual haréis bien en guardaros». En cuanto al primer mandato del Levítico, sabemos que todas las prescripciones ceremoniales judías no atañen ni obligan al cristiano, que vive bajo la Ley de la Nueva Alianza. Tampoco los Testigos lo creen, pues de lo contrario obligarían a practicar la circuncisión a sus seguidores, que es lo que los judaizantes del tiempo de San Pablo exigían a los conversos, al extremo que San Pablo les dice en Gálatas 5, 12: «¿Luego se acabó el escándalo de la Cruz? ¡Ojalá se castraran del todo los que os perturban!» ¿Viven, o no viven los jehovistas bajo la Nueva Alianza?

El texto relativo a Santiago, en el libro de los Hechos, debemos verlo a la luz del contexto de la primitiva iglesia, junto a otros textos relativos al tema del escándalo, que es lo que busca evitar Santiago. Los otros temas, como la división de carnes en mundas e inmundas, los mismos Hechos de los Apóstoles, en la visión de San Pedro, relativa al centurión Cornelio, en el capítulo diez, quedan totalmente aclarados para siempre.

«Dijo Pedro: De ninguna manera, Señor, que jamás he comido cosa alguna manchada o impura. De nuevo dijo la voz: Lo que Dios ha purificado, no lo llares tú impuro». Todas las cosas creadas por Dios son limpias y aceptables, como confirma San Pablo a los Romanos en un capítulo inmortal, que recomiendo a todos, pero especialmente a los jehovistas, relativo al tema, y que explica la práctica de la Iglesia primitiva. Y conste que no se trata de un versículo, sacado del contexto, sino de un capítulo entero que nos da la *Regla de Oro*, para el comportamiento en las cosas prácticas y ordinarias como el comer y beber, entre los que no piensan como nosotros, o

ELOGIO Y CENSURA DE LOS TESTIGOS DE JEHOVA

los flacos en la fe, en los temas relacionados con los días de fiesta, comidas, etc.

Romanos 14, 2-3:

«Hay quien cree poder comer de todo; otro flaco tiene que contentarse con verduras. El que come no desprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come.»

Romanos 14, 14:

«Yo sé y confío en el Señor Jesús que *nada hay de suyo impuro*; mas para el que juzga que algo es impuro, para ese lo es.»

Romanos 14, 17-18:

«Porque el reino de Dios no consiste en comida o bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque el que en esto sirve a Cristo es grato a Dios y aplaudido de los hombres.»

Romanos 14, 20-21:

«No destruyas por amor de la comida la obra de Dios. *Todas las cosas son puras*, pero es malo para el hombre comer escandalizando.»

Y pregunto a los Testigos: ¿Qué es una transfusión sino una alimentación del cuerpo humano de manera no usual? ¿Si Pablo subrayó que de sí nada hay impuro en los alimentos, y que todo es puro! ¿Cuánta falta hace a los Testigos la meditación de Romanos 14!

Una abstención de la transfusión puede constituir realmente un suicidio o un asesinato, y eso sí son unas prácticas anticristianas.

V

JUNGLA DE INTERPRETACIONES, PRESCRIPCIONES Y PROHIBICIONES

La falta de homogeneidad doctrinal en los Testigos, debida a su dependencia de tres «profetas» consecutivos: Russell, Ruthford y Knorr, los cuales han ido suprimiendo, aumentando o variando las

propuestas de fe y moral, como se puede comprobar a lo largo de lo que diríamos su *boletín oficial*, «La Atalaya», ha terminado por ser no un bosque, sino una enmarañada jungla de interpretaciones de la Biblia, sobre todo del libro escrito en clave, el *Apocalipsis*, y de toda una serie de prescripciones y prohibiciones, frecuentemente contradichas en el número posterior de «La Atalaya».

Queremos señalar dos puntos de referencia para intentar comprender a los jehovistas y no perdernos: La *definición que dan de sí mismos*: «Los Testigos son una sociedad internacional de cristianos. Su vínculo de unión es una misma adoración de Jehová, como el Omnipotente Dios y de su hijo Jesucristo como su Rey». El otro punto de referencia es el *clima espiritual en que vive* el medio jehovista, fundado en el ataque sin cuartel y continuado a todas las religiones y gobiernos de las naciones, sobre todo al catolicismo, como instrumentos satánicos y el terror fundado siempre en «las *circunstancias presentes de caos*», y su relación con el inminente juicio final, expresión que aflora continuamente a sus labios.

Toda su vida está iluminada por estos dos faros que, por un lado, los encuadra en las llamadas sectas de santidad que observan una *vida social morigerada* y un comportamiento aceptable ante la sociedad, y, por otro, los encierra en un *dogmatismo combativo*, que impide el cuarteamiento de su fe.

A) *Moralismo rígido*.—La vida de los Testigos, como ocurrió al paso de la historia con las sectas de cátaros, albigenses, etc., se desliza dentro de un moralismo rígido, en el cual se da parecida importancia a los Diez Mandamientos, y a las Bienaventuranzas, que a preceptos sin importancia que hacen recordar las nimiedades farisai-cas y junto a recomendaciones o prescripciones sanas, como las reservas a los programas de la T. V. y el escuchar la radio («Atalaya», 1966/306), la abstención del tabaco («Atalaya», 1972/191), y otras recomendables, añaden extravagancias como No celebrar la Navidad de Cristo («La verdad que lleva a la vida eterna», pág. 149). No cantar nada en honor de la Patria y la Bandera («Despertad», 22/8/1971). No vestir las mujeres pantalones («Atalaya», 1-2/). No usar los hombres el pelo largo («Ministerio del Reino», agosto 1969),

No asistir a corridas de toros («Despertad», 22/10/1967). No apoyar o tomar parte en las Olimpiadas («Despertad», 22/10/1968). No jugar al ajedrez («Despertad», 8/7/1973). No llevar luto por los muertos («Atalaya», 1958/735). No saludar la Bandera, ni competir en los deportes los niños en la Escuela (Despertad», 22/10/1963), y otras que a una persona normal le asfixian, pues no hay en ellas ninguna relación directa con el pecado.

B) *Dogmatismo ciego*.—Pero no es en el campo moral donde presentan dificultades los Testigos, sino en el campo de las creencias religiosas, donde existe la maraña impenetrable, para atravesar la cual se precisan botas blindadas.

Comencemos por recordar que las creencias jehovistas son las de tres hombres diferentes en temperamento, que han dado a sus elucubraciones una fuerza y valor equiparadas, según ellos, a la Palabra de Dios, y expresadas a través de «La Atalaya». Para comprender el por qué los jehovistas no estudian la Biblia sino «La Atalaya», tengamos presente que el fundador Russell, según transcribe «La Atalaya», de 15 de septiembre de 1910, afirma lo siguiente para subrayar el valor de sus teorías: «Los seis tomos de *Estudios de las Escrituras* no son meramente comentarios acerca de las Escrituras o Biblia, sino que son prácticamente la Biblia misma... El que se dirige a la Biblia sola, dentro de dos años vuelve a las tinieblas. Al contrario, si lee los *Estudios de las Escrituras*, con sus citas, y no ha leído ni una página de la Biblia como tal, estará en la luz al término de dos años». Esta ha sido la clave para descifrar que el estudio jehovista se realice a base de las lecciones presentadas y amañadas por «La Atalaya», y son la clave del laberinto y guirigay de sus peregrinas interpretaciones, de las cuales sólo me voy a detener en un libro, el *Apocalipsis*, pues es imposible seguir los cambios jehovistas al correr de cien años, y a través de toda la Biblia.

C) *El libro del Apocalipsis*.—Los jehovistas han entrado a saqueo en los dos únicos libros de la Biblia, escritos en código secreto, destinados el de *Daniel*, en el A. T., a consolar a los judíos durante la persecución de Antíoco IV Epifanes, y el *Apocalipsis*, escrito du-

rante la persecución de Domiciano, para consolar a los fieles de la primitiva Iglesia, con la visión del triunfo de Cristo. El tema lo da Ap. 1, 18: «No temas, yo soy el primero y el último, el viviente, el que fue muerto y ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y el infierno». Escrito para una ocasión determinada, no ha perdido nada de su valor doctrinal, siempre que recomienzan las persecuciones a la Iglesia. El infantilismo religioso corre a cargo de los Testigos al señalar e identificar figuras y símbolos apocalípticos y marcar fechas a los diferentes acontecimientos narrados. Todo el libro se desarrolla sobre un sistema de números, donde el 7 simboliza generalmente la perfección. Se dirige en el preludio a 7 iglesias de Asia. El cuerpo del libro se desarrolla en 7 episodios: El libro con los 7 sellos. Los ángeles con las 7 trompetas. Las 7 señales. Las 7 copas. Seguido de los tres episodios: El juicio de Babilonia. El último combate. La Jerusalén celeste. El Epílogo se cierra con una llamada al Señor, en su Parusía: Ven, Señor, Jesús. Al 7, símbolo de perfección, se debe añadir el 6, símbolo de la imperfección y el mal, así la Bestia lleva el número 666. El 10 es el símbolo de potencia mundana, así los cuernos de la Bestia son diez. El 12 es el símbolo de lo incontable y de la plenitud, así: $12 \times 12 = 144$ y elevado da los 144.000, símbolo de los redimidos incontables que acompañarán a Cristo. Pues bien. Este libro de consolación, escrito para unas circunstancias concretas, aplicables desde luego a la Historia de la Salvación, en su visión global, es el que casi todas las sectas han tomado como bandera, para descifrarlo en apoyo de sus teorías preconcebidas, resolviéndolo como lo han hecho los jehovistas, en un juego de niños con los ojos vendados, cuya palabra clave es ADIVINA, ADIVINANZA, mezclados de un literalismo y simbolismo aberrantes.

Vamos a ofrecer algunos ejemplos de marras de la inestabilidad mental y los vaivenes de la interpretación jehovista de la Biblia:

1. *Apocalipsis 7, 9:*

«Después de esto miré y vi una muchedumbre grande, que nadie podía contar, de toda nación, tribu, pueblo y

ELOGIO Y CENSURA DE LOS TESTIGOS DE JEHOVA

lengua, que estaban delante del trono y del cordero, vestidos de túnicas blancas y con palmas en sus manos.»

En el libro «Profecía», pág. 240, se afirma que la *gran muchedumbre*, la forman los bautizados católicos y protestantes. En «Atalaya», 1967, pág. 490, afirman que la *gran muchedumbre* la forman solamente los Testigos de Jehová. ¿En qué quedamos: son los cristianos católicos y protestantes o son los Testigos de Jehová?

2. *Apocalipsis 9, 16:*

«El número de los del ejército de la caballería, era de dos miriadas de miriadas; yo oí su número.»

La primera explicación que dan es que estos 200 millones de caballos representan a los espíritus celestiales invisibles, según «Atalaya», 196, pág. 667. Ahora dicen que esos millones de caballos representan los libros, folletos y revistas que ellos, «resto ungido», usan para declarar la venganza de parte de Dios, según «Atalaya», 1970, pág. 41. ¿En qué quedamos: son los espíritus celestiales o son los libros y folletos jehovistas?

3. *Apocalipsis 11, 8:*

«Su cuerpo yacerá en la plaza de la gran ciudad, que espiritualmente es Sodoma y Egipto, donde su Señor fue crucificado.»

No se ponen de acuerdo para saber de qué Egipto se trata: «Atalaya», 1971, pág. 159, dice: «En Egipto (símbolo del mundo y organización del diablo) fue en donde Cristo Jesús fue crucificado». Es, pues, el *mundo*. Pero en el libro «Entonces queda terminado el misterio de Dios», en la pág. 298, afirmase que significa la Jerusalén infiel, a saber, la *Cristiandad*. ¿En qué quedamos: es el mundo o es la cristiandad?

4. *Apocalipsis 12, 3:*

«Apareció en el cielo otra señal, y vi un gran dragón de color de fuego, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre las cabezas, siete coronas.»

En la página 129 del libro «Profecía», dicen que el gran dragón es la *organización de Satanás*, y esta organización satánica, según la página 537 de «La Atalaya», 1963, representa a los *gobiernos terrenales*. Pero en la pág. 535 de «La Atalaya», 1963, dice que este dragón bestial, es la serpiente original, el Diablo, Satanás. ¿En qué quedamos: es el diablo o son los gobiernos de la tierra?

5. *Apocalipsis 13, 2:*

«Era la bestia que yo ví semejante a una pantera ...
Dióle el dragón su poder, su trono y una autoridad muy grande.»

Rutheford afirmó: «Verdad revelada por Dios, que el tronco o asiento de la bestia salvaje era la ciudad de Londres», según cita la página 216 de «Atalaya», 1967. Pero en la misma página se escribe: «Podemos ver que la ubicación del trono de la bestia salvaje simbólica, nunca ha cambiado. Siempre se ha basado en la adoración o sujeción que la bestia paga a Satanás». ¿En qué quedamos: es Londres o es una actitud de rendición al diablo?

6. *Apocalipsis 11, 3:*

«Mandaré a mis dos testigos para que profeticen, durante mil doscientos sesenta días, vestidos de saco.»

El libro «Hágase tu voluntad en la tierra», pág. 193, afirma que este período comenzó en la primera quincena (6 noviembre) de 1914 y termina el 7 de mayo de 1918. En el libro «Queda terminado el misterio de Dios», pág. 287, afirma que este período comenzó del 4 al 5 de octubre de 1914 y terminó del 26 al 27 de marzo de 1918, ¿Cómo andan de números los Testigos, porque a más de rebasar el período de los 1.260 días, no coinciden las fechas?

7. *Apocalipsis 13, 18:*

«Aquí está la sabiduría. El que tenga inteligencia, que calcule el número de la bestia, porque es número de hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis.»

En «La Atalaya», de 1957, pág. 158, se afirma que el número

de la bestia corresponde al trio formado por la *Religión* el *Comercio* y la *Política*. Pero «Atalaya», de 1966, pág. 631, corrige y dice que el número representa solamente a la organización *política humana*. ¿En qué quedamos: se trata del triple poder, o sólo del único poder de la política humana?

8. *Apocalipsis 16, 14-16:*

«Para juntarlos a la batalla del día grande del Dios Todopoderoso. Y los juntó en el sitio que en hebreo se llama Harmagedón.»

En la pág. 101 de la II Serie de «Estudios de las Escrituras», el fundador de los Testigos, Russell, había profetizado: «En los capítulos que siguen, *presentamos evidencia*, que el establecimiento del Reino de Dios ya comenzó (en 1874), dicho dominio comenzará a ser ejercido en 1878, y que la batalla del gran Dios Todopoderoso (Ap. 16, 14), que terminará en 1915, con el completo derrocamiento de las potencias actuales de este mundo, ya ha comenzado». ¡Pero pasaron las fechas indicadas y del Harmagedón ¡nada! Cuando uno recuerda a Jesús, afirmando que de aquella fecha *sólo el Padre* la sabe, y ve la arrogancia y audacia de los jehovistas dar pelos y señales de aquella fecha, no sabe si reír o llorar. ¿En qué quedamos: tuvo lugar ya, o debemos esperar la batalla del Harmagedón?

9. *Apocalipsis 17, 5:*

«Sobre su frente llevaba escrito un nombre: Misterio: Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra.»

Aquí los Testigos se sirven con cuchara grande para vomitar su odio al Catolicismo y a todas las religiones. Rutheford, caracterizado por su odio a Roma, señaló que el texto se refiere a la Cristiandad. En la página 87 del libro «Gobierno», se puede corroborar. Pero ahora se cambia y se incluyen todas las religiones, como puede verse en el libro «Babilonia la Grande ha caído», pág. 58. ¿En qué quedamos, inspirados comentaristas de la Biblia: Babilonia la Grande se refiere al Cristianismo o se trata del conjunto de religiones?

¡Y pensar que Russell asegura, como vimos en cita anterior en este capítulo, que aquel que se deja guiar por sus comentarios... «estará en la luz al término de dos años»! ¡La literatura jehovista es verdaderamente alucinante!

VI

EPILOGO

Al terminar este pequeño tratado, por fuerza debemos hacer un intento de balance y algún propósito práctico.

1. Para el balance debemos confesar que nos encontramos ante una agrupación ardiente, celosa, sincera, con una organización material perfecta.

2. Que esta organización constituye el sistema religioso que más rápidamente crece en el mundo, a causa de las condiciones personales de sus componentes y a causa del vacío producido en el campo cristiano por la crisis del Progresismo Religioso.

3. Que la literatura religiosa y bíblica que usan para su penetración está falsificada y en realidad es una burda mixtificación del Mensaje de la Biblia.

4. Que los remedios para ello están bien patentes para el católico:

- a) Una *conversión sincera* del alma a Dios, superando la crisis de fe introducida por el Progresismo Religioso, que está minando y destruyendo la Iglesia. La fortuna del jehovismo, en su conducta personal religiosa, ha sido el haberse negado a enrolarse en el Modernismo-Progresismo.
- b) Un *redescubrimiento de la Biblia*, ante todo desde la vertiente de comunión con Dios, como lo pedía Juan XXIII,

ELOGIO Y CENSURA DE LOS TESTIGOS DE JEHOVA

el 24 de septiembre de 1962: «Antes y por encima del afán erudito, debe dominarnos el hambre y la sed de la divina Palabra, porque ella es vida del alma, luz de la mente, soplo vivificador».

- c) Ese reencuentro con la Biblia, cuyo primer fruto, dice Pablo VI, es «la seguridad gozosa de la fe», nos pondrá en la correcta actitud ante los Testigos de Jehová, que consiste en el *respeto a las personas*, pero en el *rechazo vigoroso del error*.

Serra (Valencia), Primavera 1977.

EL PROGRESISMO RELIGIOSO

(Orígenes, desarrollo y crítica)

POR EL

P. MANUEL MOLINA

- I. TESTIMONIO
- II. NACIMIENTO Y DESARROLLO DEL MODERNISMO-PROGRESISMO
- III. NATURALEZA, CAUSA Y FRUTOS DEL PROGRESISMO
- IV. RAICES DEL PROGRESISMO
- V. FRUTOS DEL PROGRESISMO: *ANTROPOCENTRISMO, DESACRALISMO, SECULARISMO*
- VI. FRUTOS DEL PROGRESISMO: *HORIZONTALISMO, RELATIVISMO, HISTORICISMO*
- VII. FRUTOS DEL PROGRESISMO: *IRENISMO, FILOMARXISMO, CLERICALISMO POLITICO*
- VIII. FRUTOS DEL PROGRESISMO: *EL SEUDOPROFETISMO*

96 págs.

120 ptas.